

IX. Perdonar

El deber del perdonado

Los que hemos experimentado la bendición del perdón de Dios tenemos también una obligación. Hoy comenzaremos nuestro estudio leyendo una porción bíblica que nos ilustrara claramente sobre este deber que adquirimos como cristianos: Mateo 18:23-35

Según este pasaje:

¿Cuál es el deber que tenemos como cristianos? ¿Por qué?

¿Cómo debe realizarse, a que nivel, con qué intensidad?

Si no lo realizamos ¿tiene consecuencias?

Recibir el perdón no está "despegado" de otorgarlo. Así lo indicó Jesús cuando enseñó a orar a sus discípulos: *"y perdona nuestros pecados, así como hemos perdonado a los que pecan contra nosotros."* Mateo 6:12

La falta de perdón a los demás produce distanciamiento, estancamiento y dolor. Y también puede tener consecuencias espirituales impensadas. El apóstol Pablo decía que perdonó a una persona *"para que Satanás no se aproveche de nosotros. Pues ya conocemos sus maquinaciones malignas."* (2 Corintios 2:11), por lo que entendemos que no perdonar puede abrir puertas a la intervención del enemigo.

Una tarea difícil

Pero debemos reconocer que perdonar es difícil pues hay cosas que no podemos o no deseamos perdonar. Puede tratarse de cosas recientes o muy lejanas, cosas que han hecho en contra nuestro o contra otros, y -si bien las causas pueden ser muy diversas- encontramos que hay cosas que *no merecen ser perdonadas*.

La siguiente lista nos ayudará a identificar aquellos tipos de ofensas que mas nos afectan. Leámosla con detenimiento y sinceridad e indiquemos por lo menos tres ofensas que nos costaría mucho perdonar.

- | | | |
|--|--|---|
| <input type="checkbox"/> Hipocresía | <input type="checkbox"/> Falta de ayuda en momentos de necesidad | <input type="checkbox"/> Infidelidades |
| <input type="checkbox"/> Violencia verbal, denigración | <input type="checkbox"/> Abuso sexual | <input type="checkbox"/> Discriminación |
| <input type="checkbox"/> Violencia física | <input type="checkbox"/> Abuso a indefensos | <input type="checkbox"/> Mentiras |
| <input type="checkbox"/> Insultos, burla | <input type="checkbox"/> Traiciones | <input type="checkbox"/> Desatención, abandono |
| | | <input type="checkbox"/> Injusticia, falta de equidad |

- Favoritismos familiares, laborales, eclesiásticos... Manipulación, manejo de la culpa

Es posible que hayamos sufrido alguno de éstos hechos y que aún no los hayamos perdonado.

Aún teniendo razón y habiendo sido los perjudicados, la falta de perdón no es una actitud saludable no tanto para el ofensor, sino para nosotros mismos. Muchas veces continuamos atados y estancados -como en una prisión- por no perdonar. Tenemos un dolor muy grande, como el que ocasionan los verdugos, pero aún así nos aferramos a la ofensa. Tampoco es raro que las personas tengan enfermedades derivadas de su falta de perdón.

Pasos para perdonar¹⁰

Aquí presentamos cinco importantes pasos que nos ayudarán a transitar el proceso del perdón.

1. **Reconocer “deudas vivas”.** Esto es revisar nuestra vida para identificar personas y situaciones que aún no hemos podido perdonar. Tal vez nos podamos ayudar con la lista de ofensas que hemos usado arriba. ¿Qué situaciones aún no he podido perdonar? ¿Hay cosas que he tratado de olvidar pero no puedo y aún me afectan?

2. **Reconocer las consecuencias de esas ofensas.** Esas personas y situaciones nos han perjudicado, tal vez nos "han arruinado la vida" en mas de un sentido. El dolor y el perjuicio que se nos ha causado nos llena de "bronca" y otros tantos sentimientos negativos. Es preciso que veamos por qué nos hizo tanto mal esa ofensa, identificando nuestros sentimientos y las consecuencias reales en nuestra vida.

3. **Perdonar a cada persona, por cada ofensa y cada sentimiento o consecuencia** que esa ofensa haya tenido en nuestra vida. Tener en cuenta que es una decisión y no el resultado de un sentimiento: perdono no porque lo deseo sino porque lo decido. Con la ayuda y poder que Dios nos otorga, decidamos perdonar cada una de las cosas que hemos enumerado en el punto 1 y 2.
4. **Renunciar al “derecho” de estar resentido**, de buscar venganza o retribución. ¡Clávelo en la cruz! Usted está decidiendo no pensar mas en ello, dejándole el control al Nuestro Poderoso Señor.
5. **Pedir a Dios auxilio para cerrar la herida**, para recibir sanidad de la amargura. Ore y proclame que el poder sobrenatural de Dios le da la capacidad de dar un cierre definitivo, sanando en dolor y el enojo. También puede pedir a un buen hermano que ore por usted. Reciba el toque sanador del Espíritu Santo.

Al perdonar no sólo serán libres los agresores... ¡seremos libres nosotros! El perdón de corazón, y hecho con fe, liberará el poder de Dios y entraremos en una nueva libertad.

¹⁰ Basado parcialmente en conceptos de “El perdón de corazón” del curso “La santificación y el proceso de discipulado” de Neil Anderson.